

del fuste de la *Zeitschrift für Rechtsgeschichte*; pero inconcebible asegurar en letras de molde el carácter póstumo de un escrito sin haberse cerciorado previamente de que lo es en efecto.

Quieren las relaciones espirituales una generosidad y una elevación que han de rebajar siempre el nivel mercantil. No será, por lo mismo, el ANUARIO el que convierta esta diáfana cuestión en un litigio. Antes que nada, por respeto al glorioso autor del trabajo, caballero intachable.

Pero ha de lamentar el ANUARIO, en voz alta, que personas relacionadas con von Below olviden tan pronto sus prácticas, sobre todo, después de haber sido correctamente prevenidas de su error.

En efecto, en agosto de 1928 acusó Spann recibo de una carta nuestra notificándole cuánto nos sorprendía su procedimiento, y, hasta la fecha, ha preferido callar ante el público.

Más le perjudica a él que a nosotros su silencio. A varios universitarios alemanes les ha producido estupor este caso. Nos basta confirmarlo, señor Spann.

La última lección del profesor E. Finke.

En 26 de julio último, al terminar el semestre de verano, leyó en Friburgo su última lección de cursos largos el maestro de aquella Universidad y de varios redactores del ANUARIO, Enrique Finke.

En plena actividad intelectual, solicitado por la conclusión de las obras que tiene entre manos, ha de reducir las horas de su enseñanza universitaria, de tantos frutos en su dilatada actuación.

Gracias a ello gozaremos de nuevos libros suyos, sin que sus oyentes se vean tampoco privados, en absoluto, de su magisterio.

En efecto; vencida la pertinaz dolencia que le tuvo postrado casi todo el estío, en septiembre mismo publicó el cuarto tomo de sus *Acta concilii constanciensis* (Münster, Regensber, 1928), conclusión de su magna obra, tan rica en revelaciones inéditas sobre aquella asamblea, a cuyo estudio ha dedicado Finke una buena parte de su vida fecunda. En el próximo número del ANUARIO nos ocuparemos del volumen ahora aparecido. No ha de tardar, seguramente, en concluir su colección de documentos aragoneses, otro de sus trabajos predilectos.

También confiamos que en plazo breve nos llegue la obra central de sus investigaciones, de la que ya nos ha ofrecido en sus lecciones tantos capítulos: la dedicada al estudio de las corrientes culturales e ideológicas de la Edad Media.

Sobre los momentos de su ocaso, en los enlaces con el Renacimiento, versaron sus últimas palabras desde la cátedra, palabras llenas de luz y de sugestivas intenciones, que oyeron con emoción sus oyentes, congregados en gran número para rendirle un nuevo tributo de gratitud y admiración.